

CONTENIDO / CRÍTICAS

COMPARTIR:

01 MAY 24 | RAMÓN JACQUES



## CONCIERTO DE SIBELIUS Y WAGNER EN FORT WORTH

**pro ó**





Karita Mattila, Brandon Jovanovich, Raymond Aceto y Robert Spano en Fort Worth © Karen Almond

April 21, 2024. La orquesta Fort Worth Symphony, de la ciudad aledaña a Dallas, Texas, ofreció un seductor y sugestivo concierto como parte su actual temporada, que unió el romanticismo musical de Jean Sibelius con el de Richard Wagner.

Desde que en marzo del 2019 asumiera la posición de director principal invitado, hasta su nombramiento en 2022 como titular de la orquesta, el maestro **Robert Spano**, conocido director estadounidense quien por muchos años fuera titular de la Sinfónica de Atlanta y próximamente asumirá el cargo de director musical de la Ópera Nacional de Washington, ha colocado a esta agrupación en un escalón superior al que tenía, y ha comenzado a llamar la atención de los melómanos en este país, tanto por la calidad de los solistas invitados

como por los atractivos programas que ha conformado en lo que va de su corta gestión.

Cabe mencionar que se trata de una orquesta longeva dentro del ambiente sinfónico estadounidense, con 112 años de existencia, que dio su primer concierto en 1912. Este concierto se realizó en la sede de la orquesta, el atractivo Bass Performance Hall, que además de albergar diversos espectáculos de música sinfónica, ballet, ópera y musicales, es también la sede del prestigioso concurso internacional de piano Van Cliburn.

El concierto inició con la ejecución de la *Sinfonía 6 en Re menor op.104* del compositor finlandés Jean Sibelius (1865-1957), que tuvo su estreno en 1923 bajo la conducción del propio compositor. La pieza, de aproximadamente treinta minutos de duración, evoca paisajes finlandeses. El propio compositor la describió poéticamente como «agua fría de manantial» y «aroma de las primeras nieves».

En su lectura, Spano destacó los contrastes pastorales, apasionados y sombríos de la obra con un sentido de equilibrio, en la que es considerada como la sinfonía menos escuchada en concierto de Sibelius: incluso, como se ha afirmado, es una sinfonía olvidada. El director de orquesta se basó en las bellezas naturales que va esbozando la orquesta y exaltó sus suntuosas melodías con el tono radiante de las cuerdas y una ejecución sólida de las otras secciones. Spano condujo con destreza las complejidades de la obra, hasta llegar a los silenciosos movimientos en los cuales la música se va diluyendo lentamente hasta transportar y adentrar al espectador en un estado de tranquilidad y meditación.

Aunque el título del concierto de esta velada fue "Wagner & Sibelius" el plato fuerte estaba reservado para la segunda parte del concierto, con la ejecución, en versión semiescenificada, del primer acto de *Die Walküre (La valquiria)*, la segunda de las cuatro óperas del ciclo del *Anillo del nibelungo* de Richard Wagner (1813-1883).

El primer acto narra la historia de un romance prohibido con grandeza wagneriana y temas que hacen recordar las otras óperas y personajes del ciclo. Sin elementos escenográficos —apenas una pantalla colgada

en lo alto del escenario donde se proyectaron supertítulos y acercamientos de los solistas— y con la presencia de los músicos sobre el escenario, los cantantes aparecieron con vestuarios de estilo antiguo, de una época indeterminada, y algunos movimientos e interacciones entre los personajes, quienes concluyeron con un abrazo fraternal en vez del beso incestuoso como se indica en el final del acto. Así fue como se desarrolló la parte actoral del concierto, que aportó poco y nada a un evento que brilló con luz propia.

Fue un verdadero lujo que se dio la orquesta al conformar un sobresaliente elenco, comenzando con la soprano finlandesa **Karita Mattila** quien en el papel de Sieglinde, exhibió un canto matizado, suave y resplandeciente en el color; pero determinado y vigoroso cuando le fue requerido, además de mostrar su bella personalidad plena de porte y magnetismo sobre la escena. El bajo **Raymond Aceto** interpretó un malévolos y amenazador Hunding, que cantó con estilo y determinación, y una voz de gran espesor que supo modular de manera adecuada y expresarse con intención. Por su parte, **Brandon Jovanovich** fue un valioso Siegmund. El tenor estadounidense tiene amplia experiencia abordando desde hace algunos años el repertorio de *heldentenor*, y que aquí agració por la manera como delineó cada frese con expresividad y claridad y por la fuerza de su corpulento, generoso y firme canto.

La orquesta creó un marco adecuado y un acompañamiento esencial para las voces. Ya desde el preludio se escuchó la energía y frenetismo que a la partitura orquestal le imprimió el maestro Spano, nunca sometiéndose al *leitmotiv*, sino enfocándose y apuntando hacia la expresividad y el drama. La orquestación se escuchó exuberante y en completa concordancia con el óptimo elenco vocal. En esta región de Texas, que no se caracteriza particularmente por haber programado mucha música de Wagner en el pasado, la orquesta Fort-Worth Symphony regaló con este concierto una experiencia vocal y orquestal que perdurará por mucho tiempo, y al mismo tiempo anunció que, en su próxima temporada, concretamente en el mes de abril del 2025, se interpretará de manera íntegra y en concierto *Der fliegende Holländer* (*El holandés errante*) del propio Richard Wagner.

[ANTERIOR](#)

[SIGUIENTE](#)

SUSCRÍBETE A NUESTRO BOLETÍN



Correo electrónico

[SUSCRIBIRSE](#)

[AVISO DE PRIVACIDAD](#)

[FAQS](#)

[CONTACTO](#)

## **TRANSLATION**

### **Sibelius and Wagner Concert in Fort Worth**

Ramón Jacques

April 21, 2024. The Fort Worth Symphony Orchestra, from the neighboring city to Dallas, Texas, offered a seductive and suggestive concert as part of its current season, combining the musical romanticism of Jean Sibelius with that of Richard Wagner.

Since assuming the position of principal guest conductor in March 2019, until his appointment as music director in 2022, Maestro Robert Spano, a renowned American conductor who served for many years as music director of the Atlanta Symphony Orchestra and will soon assume the position of music director of the Washington National Opera, has elevated this ensemble to a higher level and begun to capture the attention of music lovers in this country, both for the quality of the guest soloists and for the attractive programs he has put together in his short tenure.

It is worth mentioning that this is a long-standing orchestra in the American symphonic scene, with 112 years of existence, giving its first concert in 1912. This concert took place at the orchestra's headquarters, the attractive Bass Performance Hall, which not only hosts various symphonic music, ballet, opera, and musicals but also serves as the venue for the prestigious Van Cliburn International Piano Competition.

The concert began with the performance of Symphony No. 6 in D minor, Op. 104 by the Finnish composer Jean Sibelius (1865-1957), which premiered in 1923 under the composer's own baton. The piece, approximately thirty minutes long, evokes Finnish landscapes. The composer himself poetically described it as "cold spring water" and "the scent of the first snow."

In his interpretation, Spano emphasized the pastoral, passionate, and somber contrasts of the work with a sense of balance, in what is considered Sibelius's least performed symphony in concert: indeed, as it has been stated, it is a forgotten symphony. The conductor drew on the natural beauties outlined by the orchestra and exalted its sumptuous melodies with the radiant tone of the strings and a solid execution from the other sections. Spano skillfully navigated the complexities of the piece, leading to the silent movements where the music slowly dissolves, transporting the audience into a state of tranquility and meditation.

Although the title of the evening's concert was "Wagner & Sibelius," the highlight was reserved for the second part of the concert, with the semi-staged performance of the first act of Die Walküre (The Valkyrie), the second of the four operas in Richard Wagner's Der Ring des Nibelungen (The Ring of the Nibelung) cycle.

The first act tells the story of a forbidden romance with Wagnerian grandeur and themes that recall the other operas and characters of the cycle. Without scenic elements—barely a screen

hung high above the stage where supertitles and close-ups of the soloists were projected—and with the presence of the musicians on stage, the singers appeared in costumes of an old-fashioned style, from an undetermined era, and some movements and interactions between the characters, who concluded with a fraternal embrace instead of the incestuous kiss as indicated in the act's final. This was how the theatrical part of the concert unfolded, contributing little to an event that shone on its own.

It was a true luxury that the orchestra afforded itself by assembling an outstanding cast, starting with the Finnish soprano Karita Mattila, who in the role of Sieglinde, displayed nuanced, smooth, and radiant singing; yet determined and vigorous when required, in addition to showcasing her beautiful personality full of grace and magnetism on stage. The bass Raymond Aceto portrayed a malevolent and threatening Hunding, singing with style and determination, and a voice of great depth that he knew how to modulate appropriately and express with intention. On his part, Brandon Jovanovich was a valuable Siegmund. The American tenor has extensive experience tackling the heldentenor repertoire for some years now, and here he pleased with the way he delineated each phrase with expressiveness and clarity and with the strength of his robust, generous, and firm singing.

The orchestra created an appropriate framework and essential accompaniment for the voices. Already from the prelude, one could hear the energy and frenzy that Maestro Spano infused into the orchestral score, never submitting to the leitmotif, but focusing on expressiveness and drama. The orchestration sounded lush and in complete harmony with the excellent vocal ensemble. In this region of Texas, which is not particularly known for having programmed much Wagnerian music in the past, the Fort-Worth Symphony Orchestra gifted with this concert a vocal and orchestral experience that will endure for a long time, while also announcing that, in its upcoming season, specifically in April 2025, Richard Wagner's *Der fliegende Holländer* (The Flying Dutchman) will be performed in its entirety and in concert.